



Año 2014

Flash Nº 77



## Crónica III Maratón Montes Torozos

### ¡ No tenía que pasar !!!!! Pero ocurrió.

Domingo, decimosexto día del mes noviembre del año 2014. Mi amigo Pedro y yo nos dirigimos a Peñaflor de Hornija, municipio de los Montes Torozos y en la misma zona donde se fraguó y se decapitaron las esperanzas de los Comuneros de Castilla. Zona donde existen pueblos con sabor a historia Wamba, en honor a aquel rey visigodo. Monasterio de la Santa Espina, Torrelobaton con el imponente castillo desde donde partieron los comuneros antes de la batalla de Villalar.

Pero dejemos aparcado un poco la historia. Hoy toca escribirla en su 42.197 m a los 109 corredores que tomaron la salida.

Llegamos a Peñaflor y tras tomar un rápido café recogimos el dorsal y la bolsa de corredor. Comienzan a llegar corredores, unos los de siempre, otros venidos desde distintas partes de España, Navarra, Jaén, Logroño, Segovia, Madrid, etc. Mañana durísima con un viento fuerte y frío que se subsanaba en parte buscando y compartiendo el esfuerzo con otros compañeros. Así es el clima de Castilla de los páramos.

Comienzan las primeras dudas. ¿Qué zapatillas ponerme? ¿Llevaré cortavientos o camiseta con manguitos? ¿Una o dos prendas? Guantes y bufanda imprescindibles, no hay duda. Con esta guisa me pongo a inmortalizar los momentos previos con el móvil, además me hace mucha ilusión, hace ya 2 años que no corro la distancia mítica de los 42 km.

- Hola, buenos días. ¿Nos sacas una foto a mi amigo Pedro y a mí?
- Si hombre, con mucho gusto. .... Espera, otra por si esta ha salido mal. *Clic!*
- Gracias, campeón.
- De nada, sin problemas.

Miro la foto en el móvil, y no tenía que pasar pero ocurrió. Me quedo sin batería. El indicador de batería se pone de rojo. Que putad.... No lo suelo hacer, pero con la ilusión que tenía esta vez. Quería sacar fotos durante la carrera y mandarlas a los amigos y personas cercanas. Ya, si .....ya; nada más hacerla instantánea hay que mandarla, no se puede esperar hasta la noche o el día siguiente. Hoy día todo es inmediato, insensible y lejano.

Consternado y vencido en mis ilusiones por las nuevas tecnologías, enfunde mi móvil y lo encarcele en la mochila de viaje. Ale a dormir en la sombra.

Ya sin el móvil y con el proyecto roto. Me dedico a charlas con los compañeros. Juanjo no nos ha fallado, llega con su bicicleta para acompañarnos en el recorrido. Pablo Velicias, mi paisano, Jose M<sup>a</sup> "Fotos", Javi Rebollo, Turi, Rafa, Agustín, etc, etc,.. con todos compartimos charlas y comentarios antes del pitido inicial.

Calentando las piernas, nos acercamos a las afueras del pueblo desde donde se divisa una enorme extensión de terreno, el paramo de Castilla. Los nuevos molinos de viento instalados en el, giran a una velocidad endiablada por el fuerte viento, con lo que emiten un ruido que da provoca cierto pavor.



Colocados en la meta nos disponemos a iniciar los 42 km por las carreteras de la mancomunidad de los Montes Torozos. Única maratón de toda la Comunidad. Los corredores se distribuyen en los grupos organizados. Me coloco en el grupo más rápido a 5 minutos hasta el km 30. Otros grupos marcharán al ritmo de 5,30, 6,00 y 6,30 hasta esa distancia. Es una manera original de participar en la maratón, un grupo organizado y compacto hasta esa distancia de 30 km, que llegados hasta aquí, cada uno acabará los 12 km restantes al ritmo que desee y le permitan sus piernas.



El primer km lo hacemos dando una vuelta a Peñaflor, para enfilarse la carretera que nos llevará a San Pelayo, km 12 aprox. En los grupos hay chascarrillos, comentarios, bromas e incluso chistes. Son los primeros km y los corredores tienen fuerzas. Torrelobatón se divisa a lo lejos. Km 16. Llegamos a los pies de su castillo tras una pequeña pero durísima subida. Carreteras interminables, subidas y bajadas hasta los valles y páramos, donde se producen momentos de silencio entre los atletas, señal inequívoca que se ha aumentado el ritmo, los km recorridos o subimos unas cuestas. No veremos otro pueblo hasta el 27, Castrodeza, algunos los corredores se van colocando y cogiendo posiciones. Tras reponer líquidos en las mesas habilitadas al efecto, y sin lugar a demora los dos primeros corredores se lanzan en carrera. Primero y segundo de la anterior edición. José Manso tira su gorra a la cuneta como lo hace un torero en el albero al comenzar la faena. A su paso se coloca Enrique Rodríguez, que a su vez se ha desprendido de la manga bufanda. Fernando Ruiz, del Artyneon Getafe, no quiere ser menos y salta del pelotón. No me lo pienso y me la juego, hay apostar. Es un terreno inexplorado, nunca había estado en cabeza en una Maratón y mucho menos hacer un cambio de ritmo de 5 mn/km a menos de 4, faltando 12 km para el final y llevando ya 30 km en las piernas. Cruzo mis dedos, me darán suerte, me coloco la gorra, (no estaba mal puesta, creo que sería fruto de los nervios), respiro hondo y a por ellos. A Fernando le llevo 5 km delante unos 40 metros, hasta Wamba. Recorrido por el pueblo salimos por la carretera en dirección a Peñaflor de Hornija. Km 35 a la salida de la población. Una cuesta matadora de 3 km nos hace que inclinemos la cabeza, nos va robando las fuerzas a cada zancada. No quiero mirar arriba, ya terminará. Claro, terminó, arriba en lo alto del páramo nos esperan los últimos km hasta llegar a la meta. Carretera, por no ser menos, recta y con terreno desnudo, solo sembrado de montículos de piedras que los agricultores a lo largo de los años han ido colocando en las linderas. Pero en vez de recuperar respiración y un poco de ritmo se nos presenta de nuevo el mismo invitado, el viento, de costado esta vez y frío muy frío. Nos hace inclinarnos hacia en señal de reverencia, y para no ser tirados literalmente a la cuneta como un espino rodado. Hay

que aguantar. Fernando se ha ido un poco y creo que como no le dé un bajón llegará tercero. Mis gemelos comienzan a bailar la “danza de fatiga”, están a punto de quedarse bloqueados. Hay que bajar ritmo. Sobre el km 38, por mi espalda y a lo lejos oigo voces, un corredor y un acompañante me siguen. Cada vez la conversación se hace más alargada, menos intervalos. Pienso, “En el km 39, seguro que ya me ha cogido”. Ya siento las pisadas, en el argot runners, se sabe que el tren te va a pillar. Efectivamente el compañero de Trotas Antonio Martin, ha llegado le digo que yo no puedo seguir su ritmo y continua chocándome la mano. Ese es el ambiente y el espíritu del corredor, no hay derrotas, hay compañeros. Muy bien Antonio y gracias. Nueva estrategia hay que diseñar, ya que el viento no cesa, la carretera no acaba de adentrarnos en el pueblo, y veo a lo lejos a Gonzalo Herranz, compañero de Villanubla. Manteniendo el ritmo y rezando para que los músculos no me jueguen una mala pasada.



Llegamos a Peñafior, donde el grupo de voluntarios y vecinos del pueblo nos dedican sus aplausos y sus palabras ánimo. Cruzamos la meta entrando en la quinta posición de la general. Todavía me duran los efectos de los entrenos para los 100 Madrid-Segovia. Que alegría. Genial. La supercompensación.

Nos colocan la medalla y nos atiende como ya quisieran en muchas carreras de más categoría. Atención personalizada y familiar: “Toma, que quieres agua, isotónica, fruta, y dentro tenemos chocolate con pastas y caldo calentito”. Riquísimos y gratificantes.

Los corredores llegan con la cara marcada por los kilómetros y por el frío. Y más cuando se tiene la ropa llena de sudor. Me coloco un chubasquero y gorro, pero ni aun así templamos el cuerpo. Durante una media hora con la bebida en mi mano emulo a un anciano con Alzheimer.



Saludos, abrazos, felicitaciones, ha sido duro pero no nos damos por vencidos, estaremos en esta carrera el año que viene y también pensando en la siguiente; el carácter del corredor, que traspolandolo a la vida diaria nos hace afrontar los obstáculos sin ánimo de decaimiento.

Por mi parte es de destacar a Nacho, mi amigo del Racing y de Carbajo, que hizo todo la carrera con un poco de fiebre. Eres un campeón Nacho pero hay que cuidarse. Y mención también a Juanjo que nos acompañó y dio ánimos en toda la carrera con su bicicleta. Una pena que no te quedaras a la comida.

Tras reponer fuerzas, líquidos, recuperar pulsaciones y ánimos. Nos dirigimos al bar del pueblo donde tenemos apalabrado el cocido. Comida compartida con compañeros del Trota y otros corredores con sus parejas de los cuales nos hicimos amigos.



Café y un par, ..... de chupitos de ron BRUGAL, “de ese marrón que ya verás está muy bueno”, me decía Pedro.

Regresamos a casa con la ropa cansada y el ánimo entero. Esta noche o mañana te contaré la carrera o si no ahora en esta crónica. Prefiero el calor de las palabras a los mensajes de móvil, los aplausos que suenan al icono de las palmadas, prefiero contarte mi visión a la foto instantánea, prefiero la palmada en el hombro “Oye Juan” al sonido del mensaje de Wassapp, prefiero el brillo de los ojos en tu cara cuando te cuento mis locuras a ..... ah! no tiene símil en el móvil.

No renuncio de las nuevas tecnologías y son necesarias, pero creo que nos olvidamos muy a menudo de la cercanía humana: No quiero que mi cuerpo se estremezca a través de lo que me dice una maquina sino lo que me dicen tus palabras a **cinco centímetros** de mi cara...

**Se me acabo la batería del móvil, no tenia por que pasar, pero ocurrió. Y me alegro.**



Juan luís Corchado Duran

MONTAJE: José María Martín Sánchez

